

Nosotros dos

Dos, éramos dos.

Dos que cuando se miraban se quedaban sin aliento. Dos que cuando se rozaban se anhelaban el uno al otro. Dos que estaban esperando el momento. Dos a los que todo se les quedaba corto.

Daba igual la hora, el lugar o el día. Tan sólo les servía su compañía. Estaban rotos antes de conocerse, pero eso no importaba. Al juntarse, sus cicatrices se convertían en la forma de las piezas de un puzzle, encajando a la perfección. Juntos sus heridas sanaban, o al menos eso pensaban.

Al principio era perfecto. En su burbuja aislada no entraba nada más que ellos dos. Marcaban su propio ritmo, nada que ver con el de las agujas del reloj. Pasaba el tiempo y cada vez se unían más y más. Pero llegó el estallido, aunque la burbuja no se rompió.

Seguían entendiéndose con la mirada, creyendo su palabra, siendo una misma sintonía, calentando sus manos frías, teniendo esa conexión. Seguían encajando a la perfección.

Realmente no pasó nada en concreto. Poco a poco sus pensamientos se convirtieron en secretos. Sus cicatrices pasaron lentamente de comas a puntos. Simplemente éramos dos que no tenían que estar juntos.

